

## Reseña de Publicaciones

### Daniel Barrera-Fernández (2016). *Attracting Visitors to Ancient Neighborhoods. Creation and Management of the Tourist-Historic City of Plymouth, UK.*

In Plannig. Groningen, The Netherlands, 2016, 289 pp.

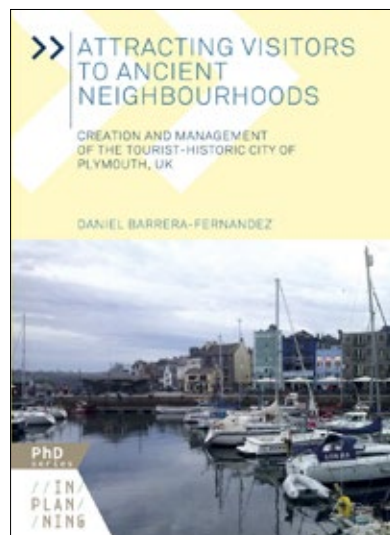
ISBN 978-94-91937-19-4

**Miguel Anxo Rodríguez González\***

Universidade de Santiago de Compostela(España)

Uno de los fenómenos que caracterizan la planificación urbana en sociedad postindustrial es la atención al patrimonio, tanto material como inmaterial, considerado este como posible motor de la actividad económica futura. La defensa y puesta en valor del patrimonio de las ciudades refuerza asimismo la implantación de nuevas empresas relacionadas con el turismo, ocio y las actividades creativas. El proceso se completa con una decidida promoción de la imagen de la ciudad a partir de la creación de una “imagen de marca” claramente identificable y la potenciación de una rica oferta cultural. *Attracting Visitors* supone una inmersión en el ambicioso proceso de regeneración de una ciudad portuaria del sur de Inglaterra, Plymouth, tras el impacto de dos acontecimientos traumáticos: la Segunda Guerra Mundial y la crisis industrial de los años setenta.

La investigación de Daniel Barrera acomete un proceso de regeneración que está adaptando el perfil de la ciudad a las grandes dinámicas de la economía global, con un mayor peso de las actividades relacionadas con el turismo, la cultura y las actividades del sector terciario en general, un proceso basado en gran medida en la recuperación y puesta en valor de un patrimonio urbano y paisajístico de gran interés. El proceso es similar al de otras ciudades del mundo occidental tras la crisis de los 70 con la correspondiente degradación de la calidad de vida: edificios abandonados, paro, delincuencia, ausencia de perspectivas, despoblamiento de los centros urbanos. La sustitución de un tipo de economía basada en la industria y la administración por otra enfocada al turismo y la “economía creativa” ya había sido analizado por extenso por autores como Sharon Zukin para el caso de Nueva York, evidenciando los elementos de una estrategia que transformó radicalmente el perfil cultural, social y económico del centro de la ciudad. Fomentar la instalación de negocios relacionados con las artes y el diseño, la gastronomía, la conversión de almacenes portuarios y naves en contenedores culturales, fue desde entonces una



\* Profesor Contratado Doctor, Departamento de Historia del Arte Universidade de Santiago de Compostela; E-mail: miguelanxo.rodriguez@usc.es

estrategia habitual en economías urbanas en crisis. La *gentrificación* o aburguesamiento es un proceso suficientemente conocido: rehabilitación y mejora de inmuebles, instalación de nuevos profesionales (la “clase creativa”), atracción de turistas, aumento de la renta de los inmuebles, expulsión de residentes con bajo poder adquisitivo.

Pero en la investigación de Daniel Barrera hay elementos peculiares, distintivos, que aportan un interés especial al estudio. El libro arranca de mucho antes de la crisis de los setenta: se muestra la historia de una lucha por la defensa y puesta en valor del patrimonio urbano y arquitectónico llevado a cabo de modo ejemplar por asociaciones como la Old Plymouth Society, muy activa desde finales de los años veinte. Esto sitúa lo que conocemos como transformación de la ciudad postindustrial en perspectiva, relacionándola con los movimientos previos de defensa del patrimonio –en un principio, centrados en el legado medieval- que florecieron en el ámbito británico a finales del siglo XIX, de la mano de John Ruskin y William Morris. Por otro lado se consideran con atención los distintos actores que participan en este proceso de transformación basada en la cultura y el patrimonio: desde la iniciativa privada a la sociedad civil, trabajando de modo paralelo y coordinado con la administración en la articulación de los nuevos planes estratégicos. El autor destaca el papel desarrollado por asociaciones de defensa del patrimonio y por instituciones no gubernamentales como la Universidad y la Iglesia, presionando y consiguiendo influir en la salvaguarda del patrimonio, como fue el caso de la restauración por suscripción popular de la Elizabethan House, una de las casas más antiguas y hoy emblema del viejo Plymouth. La participación da muestra de la toma de conciencia por parte de la sociedad civil en la defensa del patrimonio, y la conciencia crítica ante los efectos negativos de un modelo de crecimiento derivado de las premisas del desarrollo industrial y el funcionalismo; pero aún más significativo, da muestra de las políticas que favorecieron la participación de la sociedad civil en la planificación y transformación de la ciudad. Esto último debiera servir de ejemplo en países como el nuestro, demasiado habituados a una planificación “desde arriba”.

El desarrollo de ciudad de Plymouth se manifestó con fuerza desde el siglo XVII, en relación con su estratégica posición en la costa sur de Inglaterra: de ser puerto pesquero pasó a acoger la principal base naval de la Corona Británica y una pujante industria de construcción naval. Sería conocida la ciudad como puerto de embarque de los primeros colonos a Norteamérica (de aquí partió el buque Mayflower en 1620) y base de la flota del corsario Francis Drake. En la Segunda Guerra Mundial Plymouth sería objetivo prioritario de las incursiones de la aviación alemana. La destrucción ocasionada por los bombardeos dejó a la ciudad maltrecha, destrozado gran parte de su patrimonio, provocando un intenso debate acerca de la opción a elegir para su reconstrucción. Las urgencias y las presiones del momento hicieron que la opción elegida fuese la más pragmática, de construcción rápida y derribo de la gran mayoría de los edificios deteriorados. Pero el Plan de urbanización (*Plan for Plymouth*, 1942) iba a ser conocido como uno de los más exitosos y aclamados de estas décadas, en suelo británico, dejando algunos edificios emblemáticos de la arquitectura moderna.

Tras la crisis industrial de los años setenta, la planificación urbana precisó una reorientación en profundidad, que se tradujo en una sucesión de planes estratégicos que llega hasta la actualidad. Estos buscaron transformar la ciudad en varios planos, desde el urbanístico -corrigiendo los problemas derivados del modelo de los años cincuenta-, hasta el económico, y el cultural. Con respecto a este último, se buscó reforzar la infraestructura cultural y la oferta de eventos, dotando a la ciudad de una nueva *imagen de marca*, concretada en el lema “Plymouth, Britain’s Ocean City”. Esto último es de crucial importancia, porque, a partir de su glorioso pasado naval, se construye una imagen que sirve para articular iniciativas turísticas y culturales: grandes eventos como regatas o festivales musicales y artísticos. Autores como Greg Richards o David Harvey han señalado –desde diferentes puntos de vista- la importancia de estas operaciones de creación de imagen para el desarrollo estratégico de las ciudades: Richards poniendo énfasis en la potencia reconfiguradora para la economía de ciudades de estas operaciones; Harvey apuntando a la artificiosidad, basada en la selección de ciertos elementos como característicos, desplazando otro tipo de realidades culturales y sociales, y supeditando el desarrollo a planes estratégicos que pasan por esa imagen “construida”.

El libro de Daniel Barrera muestra un exhaustivo trabajo de investigación sobre sucesivos planes estratégicos manejados por la administración, exponiendo con claridad los objetivos, sectores y zonas de intervención. Creo, sin embargo, que para una mejor comprensión de los procesos y la recepción social de éstos, habría sido beneficioso un acercamiento a las percepciones de los ciudadanos a través de entrevistas o de selección de materiales en los medios de comunicación.

Otra de las peculiaridades del caso que aquí se nos presenta es reveladora de los prejuicios habituales en los debates en torno al patrimonio arquitectónico: el centro de Plymouth se reconstruyó tras la Segunda

Guerra Mundial siguiendo los principios racionalistas del Movimiento moderno, dejando inmuebles y áreas de dudosa calidad, pero también edificios significativos, de gran valor arquitectónico. ¿Qué hacer con esta arquitectura moderna que ya se va haciendo vieja? El Plan for Plymouth fue alabado a mediados del siglo XX como ejemplo de buenas prácticas en la regeneración urbana de áreas dañadas por la guerra, pero cuando en los ochenta se llevan a cabo los nuevos planes, se deja de lado el centro, considerado poco atractivo, demasiado nuevo, sin apenas interés. Revelador también, y paradójico, es el debate en torno a la consideración del centro urbano como zona de protección, en una ciudad sin centro propiamente dicho. La ciudad, que había surgido de la expansión de tres núcleos primigenios (Devonport, Stonehouse y Sutton), con zonas portuarias y residenciales disgregadas, se había cohesionado tardíamente y cuando se debatió la catalogación de zonas de especial protección el centro fue dejado de lado.

Barrera nos muestra de modo claro y ordenado un proceso de transformación urbana que parte de los movimientos de defensa del patrimonio de finales del XIX y se prolonga con la adaptación a la nueva economía del turismo y el ocio. Como demuestran casos como el de Glasgow o Hull, las operaciones de transformación vinculadas a la rehabilitación, creación de una nueva imagen de marca y celebración de grandes eventos están aplicándose de modo decidido en los últimos años, porque se sabe de su efectividad. La candidatura de Plymouth a “Ciudad de la Cultura del Reino Unido” para el 2017, está relacionada estrechamente con este impulso; y aunque no se consiguió el objetivo, el proceso de reconfiguración de la economía y la imagen de la ciudad continua, y seguirá haciéndose evidente en los próximos años.

## Bibliografía

Brito, M.

2009. *Ciudades históricas como destinos patrimoniales. Una mirada comparada: España y Brasil*. Sevilla, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.

García, B.

2004. “Urban Regeneration, Arts Programming and Major Events: Glasgow 1990, Sydney 2000 and Barcelona 2004”. Gibson, L. & Stevenson, D. (Eds) *Special Issue of the International Journal of Cultural Policy: Urban Space and the Uses of Culture*, vol 10 (1), 103-118.

Harvey, D., Smith, N.

2005. *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*. Barcelona, Museu d'Art Contemporani de Barcelona y Universitat Autònoma de Barcelona.

Richards, G. & Palmer, R.

2010. *Eventful Cities: Cultural Management and Urban Tourism*. London, Routledge.

Zukin, S.

1995. *The Cultures of Cities*. Massachusetts, Blackwell.

*Recibido:* 28/02/2017

*Aceptado:* 02/03/2017

*Sometido a evaluación por pares anónimos*